

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital

Por: Sebastián Isidro Perdomo Buriticá¹

Bogotá D.C. – Colombia.

2024

1. Comunicador social y periodista – Magíster en enseñanza – Magíster en gerencia e innovación tecnológica – Doctorando en Comunicación, lenguajes e información.

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital.

En la vastedad del ciberespacio, hemos creado una simulación de la vida, pero ¿a qué costo? Hemos perdido el contacto con la esencia de nuestra humanidad, con ese toque visceral y auténtico que ninguna pantalla puede replicar.

Sebastián Perdomo – 2023.

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital.

Introducción

En un mundo que se digitaliza a una velocidad vertiginosa, nos encontramos en una encrucijada existencial. La dependencia creciente de la tecnología y la inteligencia artificial está redefiniendo la esencia de lo que significa ser humano. ¿Dónde queda la calidez de una conversación cara a cara, el abrazo sincero, el susurro de un secreto al oído? Este artículo se adentra en el impacto de la digitalización en las relaciones humanas y la comunicación, la deshumanización en un mundo gobernado por algoritmos y datos, y las estrategias para preservar la autenticidad humana en la era de la inteligencia artificial.

A lo largo de la historia, la humanidad ha pasado por diversas transformaciones, cada una marcada por innovaciones que cambiaron la forma en que vivimos y nos relacionamos. Desde la invención de la imprenta hasta la revolución industrial, cada avance ha traído consigo tanto beneficios como desafíos. Hoy, en la era digital, la revolución tecnológica no es una excepción. La omnipresencia de la tecnología ha simplificado nuestras vidas de maneras inimaginables hace tan solo unas décadas. Sin embargo, esta misma tecnología amenaza con erosionar la esencia misma de nuestra humanidad.

Gabriel García Márquez, maestro del realismo mágico, nos recuerda con su literatura que la vida está llena de matices y misterios que no pueden ser capturados por códigos binarios ni reducidos a algoritmos. En su obra, lo extraordinario se mezcla con lo cotidiano, creando una narrativa que celebra la complejidad y la riqueza de la experiencia humana. En contraste, nuestro mundo digital tiende a simplificar y categorizar, a menudo a expensas de esa misma complejidad.

Mientras la tecnología avanza implacablemente, surgen preguntas inquietantes: ¿Estamos perdiendo algo fundamental en el proceso? ¿La inmediatez y la eficiencia que ofrece el mundo digital están reemplazando la profundidad y la autenticidad de nuestras experiencias? Al reflexionar sobre estas cuestiones, es crucial considerar cómo mantenernos fieles a nuestra humanidad en un entorno cada vez más dominado por la inteligencia artificial y los datos.

Este artículo busca explorar estos temas a través de tres lentes principales: el impacto de la digitalización en las relaciones humanas y la comunicación, la deshumanización en un mundo gobernado por algoritmos y datos, y las estrategias para preservar la autenticidad humana en

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital.

la era de la inteligencia artificial. En esta travesía, intentaremos hallar el equilibrio entre los avances tecnológicos y la preservación de la esencia humana, recordando siempre que, en palabras del propio Márquez, “la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”.

El impacto de la digitalización en las relaciones humanas y la comunicación

Hoy en día, el equivalente moderno a aquellas reuniones donde la gente se encontraba en plazas y compartía historias y risas es el cúmulo de notificaciones en nuestras pantallas. Las redes sociales han sustituido a las plazas y patios traseros, convirtiendo las conversaciones en mensajes de texto llenos de emojis y memes. Este cambio fundamental en nuestra forma de interactuar tiene profundas implicaciones para nuestras relaciones humanas y nuestra capacidad de comunicarnos de manera auténtica.

La tecnología ha transformado nuestra comunicación. En lugar de mirar a los ojos de nuestros seres queridos, ahora miramos a través de una pantalla o una cámara. Esta intermediación digital puede crear una ilusión de conexión mientras nos aleja de la intimidad genuina.

Nuestras relaciones humanas se vuelven superficiales, como flores de plástico que nunca se marchitan pero carecen de fragancia. Este fenómeno se agrava cuando consideramos la naturaleza efímera y desechable de las interacciones en línea, donde una conversación puede ser tan fácilmente olvidada como iniciada.

Además, el lenguaje está cambiando. Los mensajes de texto y las redes sociales han reducido la comunicación a frases cortas y fragmentadas, con una dependencia creciente de emojis, memes y gifs para expresar emociones complejas. Esta simplificación del lenguaje puede limitar nuestra capacidad para articular pensamientos profundos y emociones complejas, empobreciendo nuestra comunicación y, por ende, nuestras relaciones.

Las videollamadas, aunque más cercanas a una interacción cara a cara, aún no pueden replicar la totalidad de la experiencia humana. La comunicación no verbal, que incluye gestos, expresiones faciales y el tono de voz, se ve limitada por la mediación de una pantalla. La falta de contacto físico y la imposibilidad de percibir el entorno del otro contribuyen a una sensación de distancia, a pesar de la aparente cercanía.

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital.

La digitalización también ha dado lugar a una nueva forma de exhibicionismo social. Las plataformas de redes sociales nos animan a compartir cada aspecto de nuestras vidas, a menudo proyectando una imagen idealizada de nosotros mismos. Esta constante comparación con las vidas cuidadosamente curadas de otros puede generar sentimientos de insuficiencia y ansiedad. En lugar de fortalecer nuestras conexiones, esta cultura de la comparación puede llevar a un aislamiento emocional y a una sensación de desconexión con nuestra propia realidad.

Sin embargo, no todo es negativo. La digitalización también ha facilitado la comunicación a larga distancia, permitiendo a amigos y familiares mantenerse en contacto a pesar de la separación geográfica. Las plataformas de mensajería instantánea y las redes sociales han permitido que las personas mantengan relaciones que de otro modo habrían sido difíciles de sostener. En contextos donde la movilidad es alta y las distancias grandes, estas tecnologías ofrecen una manera de mantener vivos los lazos afectivos.

La deshumanización en un mundo gobernado por algoritmos y datos

En "Cien años de soledad", Gabriel García Márquez nos presenta un mundo mágico, lleno de personajes que, aunque extraordinarios, son profundamente humanos. En contraste, en nuestra realidad contemporánea, los algoritmos dictan nuestras decisiones, desde qué película ver hasta con quién salir. Este control de los datos amenaza con convertirnos en autómatas, siguiendo patrones predecibles y controlables.

La capacidad de los algoritmos para predecir y moldear nuestro comportamiento se basa en la recopilación y el análisis de grandes cantidades de datos personales. Estos datos, que abarcan desde nuestros hábitos de compra hasta nuestras interacciones en redes sociales, se utilizan para crear perfiles detallados que luego alimentan sistemas de recomendación y publicidad personalizada. A primera vista, estos servicios pueden parecer beneficiosos, proporcionando una experiencia más personalizada y eficiente. Sin embargo, esta personalización tiene un costo: la reducción de la complejidad y la riqueza de la experiencia humana a meros puntos de datos.

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital.

La deshumanización en este contexto ocurre de múltiples maneras. Primero, al confiar en algoritmos para tomar decisiones en nuestro nombre, cedemos parte de nuestra autonomía y capacidad de elección. Las opciones que se nos presentan están predeterminadas por patrones de comportamiento pasados, limitando nuestra capacidad para explorar lo desconocido y descubrir nuevas posibilidades. Este proceso puede llevar a una forma de vida cada vez más monótona y predecible, donde las sorpresas y las experiencias inesperadas se vuelven raras.

Además, la dependencia de los algoritmos puede erosionar nuestra capacidad para pensar críticamente y tomar decisiones informadas. Al ser constantemente bombardeados con información seleccionada algorítmicamente, corremos el riesgo de vivir en burbujas de filtro, donde solo encontramos opiniones y perspectivas que refuerzan nuestras propias creencias. Esto no solo limita nuestro crecimiento personal y nuestra comprensión del mundo, sino que también puede profundizar la polarización social y política, creando divisiones cada vez más marcadas en nuestras comunidades.

La deshumanización también se manifiesta en el ámbito laboral, donde los algoritmos y la automatización están transformando el mercado de trabajo. Las tareas repetitivas y rutinarias son cada vez más realizadas por máquinas, lo que puede llevar a la pérdida de empleos y a la desvalorización de ciertas habilidades humanas. Mientras que algunos argumentan que esto permitirá a las personas centrarse en trabajos más creativos y significativos, la transición puede ser dolorosa y desigual, dejando a muchas personas deshumanizadas y marginadas en el proceso.

Además, la creciente confianza en los algoritmos plantea serias preocupaciones sobre la privacidad y el control. Las empresas y los gobiernos tienen acceso a cantidades sin precedentes de datos personales, y el uso de estos datos a menudo está envuelto en opacidad. La falta de transparencia en cómo se recopilan, utilizan y protegen nuestros datos alimenta la sensación de que estamos perdiendo el control sobre nuestras propias vidas. Este sentimiento de impotencia puede llevar a la deshumanización, ya que nos sentimos cada vez más como objetos de análisis en lugar de sujetos activos con derechos y dignidad.

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital.

Debemos considerar el impacto emocional de vivir en un mundo dominado por algoritmos. La interacción con sistemas automatizados puede ser impersonal y alienante, privándonos de la empatía y la comprensión que son esenciales para las relaciones humanas. Los chatbots y los asistentes virtuales pueden ser eficientes, pero carecen de la calidez y la intuición que caracterizan la comunicación humana auténtica. Este déficit emocional puede tener efectos negativos en nuestro bienestar mental y emocional, exacerbando sentimientos de soledad y desconexión.

Estrategias para preservar la autenticidad humana en la era de la inteligencia artificial

En el lienzo de la vida, tejido con hilos de experiencia y emoción, la inteligencia artificial se presenta como un pincel nuevo, capaz de trazar líneas precisas y colores vibrantes. Sin embargo, mientras exploramos este nuevo territorio digital, es esencial recordar que somos nosotros, los humanos, quienes damos significado y profundidad a la obra. En este contexto, surgirán estrategias para preservar nuestra autenticidad y mantener viva la llama de nuestra humanidad en un mundo cada vez más dominado por la inteligencia artificial.

Primero, debemos redescubrir el valor de las interacciones cara a cara. En un mundo donde la pantalla se interpone entre nosotros y el otro, encontrar momentos para estar físicamente presentes con nuestros seres queridos se convierte en un acto de resistencia. Al alejarnos del brillo artificial de las pantallas y sumergirnos en la luz real del contacto humano, podemos reconectar con la esencia misma de lo que significa ser humano. Estos momentos compartidos, llenos de miradas significativas y abrazos cálidos, son la argamasa que une nuestras relaciones y nos recuerda nuestra humanidad compartida.

Segundo, la educación debe adaptarse para cultivar habilidades que son intrínsecamente humanas. La empatía, la creatividad y la capacidad de pensamiento crítico son pilares fundamentales de nuestra humanidad y deben ser fomentados desde una edad temprana. Las aulas del mañana deben ser espacios donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos técnicos, sino también desarrollen la sensibilidad y la comprensión necesarias para navegar por un mundo en constante cambio. Las artes, la filosofía y la ética deben ocupar un lugar central en el plan de estudios, recordándonos que la verdadera educación va más allá de la acumulación de datos y cifras.

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital.

Tercero, debemos tomar un rol activo en la gestión y regulación de la inteligencia artificial. Si bien la tecnología puede ser una herramienta poderosa para el bien, también plantea riesgos significativos si no se utiliza de manera responsable. Es imperativo que exijamos transparencia en cómo se recopilan y utilizan nuestros datos, así como protecciones sólidas para nuestra privacidad y autonomía. Además, debemos abogar por la creación de regulaciones que promuevan la equidad y la justicia en el desarrollo y la implementación de tecnologías de inteligencia artificial.

Conclusión

En el crisol de la digitalización, la humanidad enfrenta la posibilidad de perder su esencia. Sin embargo, al igual que los habitantes de Macondo, tenemos la capacidad de reinventarnos y encontrar maneras de preservar lo que nos hace únicos. A medida que navegamos por este mundo nuevo, debemos recordar siempre el valor de la conexión humana, la riqueza de nuestras emociones y la importancia de mantener viva la llama de nuestra autenticidad.

En nuestras manos yace el poder de dar forma al futuro, un futuro donde la tecnología sirva como herramienta para enriquecer nuestras vidas en lugar de disminuirlas. Al adoptar una actitud consciente y crítica hacia la inteligencia artificial, podemos asegurarnos de que se utilice para mejorar nuestra humanidad en lugar de erosionarla.

Recordemos siempre las palabras de Gabriel García Márquez, quien a través de su obra nos recordó la belleza y la complejidad del ser humano. En un mundo cada vez más dominado por la tecnología, es más importante que nunca aferrarnos a nuestra humanidad, a nuestras conexiones con los demás y a nuestra capacidad de soñar y crear. Solo así, en medio del torbellino de la tecnología, podremos encontrar y conservar nuestra humanidad. En ese viaje, quizás descubramos que la verdadera magia reside no en las máquinas, sino en la infinita capacidad del corazón humano para amar, imaginar y trascender.

Recomendaciones Literarias

Para adentrarse en la compleja intersección entre la humanidad y la tecnología en la era digital, nada como explorar las obras literarias que ofrecen una perspectiva única y enriquecedora. A continuación, se presentan algunas recomendaciones que abordan temas

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital.

relacionados con la pérdida de la humanidad en un mundo cada vez más dominado por la tecnología:

"Neuromante" de William Gibson: Sumérgete en el mundo del cyberpunk con esta novela visionaria que explora los límites entre la humanidad y la tecnología en un futuro distópico.

"The Circle" de Dave Eggers: Esta cautivadora historia te llevará a reflexionar sobre el impacto de la tecnología en nuestra vida cotidiana y en nuestra identidad personal, a través de la lente de una poderosa empresa de tecnología que busca eliminar la privacidad.

"El círculo" de Bernard Minier: Explora los peligros de la vigilancia masiva y la manipulación de la información en un mundo cada vez más conectado digitalmente, a través de esta novela intrigante y llena de suspenso.

"Ready Player One" de Ernest Cline: Embárcate en una emocionante aventura en un mundo virtual donde la realidad y la ficción se entrelazan, planteando preguntas profundas sobre la identidad y la conexión humana en la era digital.

"La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura" de Manuel Castells: Sumérgete en este exhaustivo análisis sobre cómo la tecnología de la información está transformando nuestra sociedad y nuestras vidas, ofreciendo una visión panorámica de la era digital.

"Sapiens: De animales a dioses" de Yuval Noah Harari: Explora la evolución de la humanidad y el papel de la tecnología en nuestro desarrollo como especie, a través de este fascinante viaje a lo largo de la historia.

"La máquina del tiempo" de H.G. Wells: Sumérgete en esta obra clásica de la ciencia ficción que te transportará a un futuro distante, donde la humanidad se enfrenta a las consecuencias de su dependencia de la tecnología.

La búsqueda de la humanidad perdida en el mundo digital.

Bibliografía

Cadwalladr, Carole. "The Great Hack." Netflix Documentary, 2019.

Floridi, Luciano. The Fourth Revolution: How the Infosphere Is Reshaping Human Reality. Oxford University Press, 2014.

García Márquez, Gabriel. Cien años de soledad. Editorial Sudamericana, 1967.

Harari, Yuval Noah. 21 lecciones para el siglo XXI. Debate, 2018.

Lanier, Jaron. Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato. Debate, 2018.

Lanier, Jaron. You Are Not a Gadget: A Manifesto. Vintage, 2010.

Morozov, Evgeny. To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism. PublicAffairs, 2013.

Observatorio de Desarrollo Digital. <https://desarrollodigital.cepal.org/es/digitalizacion-desarrollo>.

Turkle, Sherry. Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other. Basic Books, 2011.

Turkle, Sherry. Reclaiming Conversation: The Power of Talk in a Digital Age. Penguin Books, 2016.

Zuboff, Shoshana. The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power. PublicAffairs, 2019.